

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

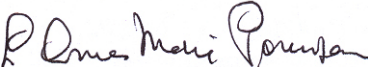
Esta mañana, a las 10, en el reparto de animación del Hospital "Sant'Eugenio" de Roma, donde se encontraba internada, el Padre ha llamado a vivir para siempre en su luz, a nuestra hermana

SCURTI LEONTINA Sor MARIA FIDES
Nacida en Spoltore (Pescara) el 27 de mayo de 1926

Aproximadamente una semana atrás, llevaron a Sor M. Fides al Hospital "Regina Apostolorum" de Albano para un control. Inmediatamente sus condiciones cardo-circulatorias se han manifestado gravísimas y en pocos días, ha llegado para ella el último llamado, ciertamente el decisivo, al cual ha respondido con prontitud y vigilancia, según el estilo de toda su vida. De hecho, Sor M. Fides siempre ha elegido servir en el sentido más auténtico, en una vida recta, pobre, humilde y generosa hasta el sacrificio. Pertenece a una familia pudiente, pero desde el inicio de su vida paulina había preferido para sí cuanto era menos bello o cuanto las hermanas dejaban. Había distribuido también entre quienes tenían necesidad el valioso ajuar de su madre, juzgando no tener necesidad. La recordamos como una querida hermana que ha amado con gran pasión la vocación paulina y se ha entregado sin descanso, casi hasta el último día de su vida.

Entró en Alba, el 10 de diciembre de 1948. Después de siete meses, estaba ya en Turín, dedicada a la propaganda en las familias y después, durante algún tiempo, en Reggio Emilia. Vivió el noviciado en Roma, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1951. Siendo joven profesora permaneció algunos años en Roma para profundizar la formación filosófica y en 1953, fue llamada a Alba para el oficio de asistente de la formación y para dar clases a las aspirantes. Con atención estimulaba a las jóvenes a ser diligentes, ordenadas y a no perder un minuto de tiempo. Sobre todo se preocupaba de que aprendieran bien la matemática. En 1960 fue cambiada a Verona para dedicarse a la difusión y en 1962 comenzó a ejercer con gran amor el servicio de librerista en Pisa, aún perteneciendo a la comunidad de Livorno. En Pisa permaneció doce bellísimos años demostrando una gentileza muy especial en acoger a los clientes, proveer a sus necesidades, sugerir sabiamente los textos más adecuados para las diversas situaciones. Los sacerdotes encontraban en la librería una respuesta a sus urgencias pastorales y hasta los profesores de la Universidad se fiaban de ella, seguros de recibir un consejo iluminado. Con los pesados bolsos llenos de libros y películas, semanalmente recorría en tren o en pullman, la distancia Pisa-Livorno y viceversa. No calculaba fatigas con tal de que la Palabra pudiera correr.

En 1974 fue cambiada a Sulmona: casi por treinta años vivió alternativamente en las casas de Sulmona y L'Aquila experimentando, con el pueblo de Abruzzo, el sufrimiento por el cierre de estas comunidades que tanto amaba, pero aceptando con fe y obediencia y sin una queja, la decisión de las superiores. Desde el 2005, se encontraba en la comunidad de Roma "Divina Providencia", dedicada a servicios varios, pero también a la difusión de libros y revistas en los Hospitales romanos y en uno de los mercados más característicos de la ciudad, "Porta Portese". Por amor a la Palabra se había hecho ella misma vendedora ambulante, yendo todos los domingos al mercado para acercarse a las personas que no podría encontrarlas en ninguna otra parte. También los otros vendedores la buscaban y se preocupaban cuando no la veían en su puesto de trabajo. Con su gran corazón, simpatía y sencillez, había conquistado a todos. Parecía que todos los que se le acercaban expresaran el deseo de los hombres «de todos los idiomas de las naciones» de las que nos habla hoy la liturgia: «Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes» (Zc 8,23). Sí, el Señor estaba verdaderamente con ella y ella en Él, en una relación profundísima y sin interrupción que se expresaba también en la oración a María. Para Sor M. Fides era usual iniciar la oración del rosario apenas salida de la casa, con la intención de «sembrar las Ave Marías por las calles» para confiar a María las necesidades de los que encontraba a lo largo del camino. Ciertamente, también ella ha encontrado el camino hacia el cielo adoquinado de mucha oración. Ahora la pensamos en el abrazo de la Trinidad, en el gozo de los santos. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 27 de septiembre de 2011.